

La receta electrónica pone coto al 'macrobotiquín'

- Las farmacias dosificarán las terapias ordenadas por el médico

MÁS INFORMACIÓN

Unos 5.500 catalanes consumen habitualmente más de 15 fármacos

EL PERFIL DEL CONSUMIDOR

À. G.

BARCELONA

Los individuos incorporados al circuito de recetas electrónicas --1.600 personas, de momento, en Catalunya-- no pueden almacenar en casa más de un envase de un mismo fármaco,

pero no necesitan ir al centro de asistencia primaria (CAP) cada vez que se les acaba la caja de pastillas o inyecciones que les recetó el médico. En cualquier farmacia de su barrio le suministran el fármaco que está a punto de agotársele --no en caso contrario--, ya que el farmacéutico forma parte del entramado electrónico con el que la Generalitat quiere administrar el tratamiento de los ciudadanos.

La idea es que todas las farmacias de Catalunya estén enlazadas el próximo año en el sistema centralizado de recetas electrónicas que la Conselleria de Salut aplica ahora de forma experimental. El coste de cada terminal informática lo asumirán los farmacéuticos. Salut financia el servidor central.

ANDALUCÍA, LA PRIMERA

Con este sistema --que ya funciona para un 52% de la población andaluza-- se eliminará la acumulación de fármacos que hasta ahora ha propiciado la tradicional expedición de recetas solicitadas a las enfermeras del CAP. También se acabará, o esa es la pretensión, con el descontrol del tratamiento de cada ciudadano.

Cuando un enfermo sea visitado por su médico en el CAP, éste dejará pautado en una hoja de su pantalla de ordenador qué medicamentos debe recibir dicha persona, y durante cuánto tiempo es conveniente que los tome. En el tiempo de tratamiento prescrito, el paciente no tendrá que volver al CAP --salvo si sufre un imprevisto-- ya que el farmacéutico accederá desde su pantalla a la pauta que introdujo el médico. Así funciona la receta electrónica.

Cada día, el servidor central de Salut incorpora a 200 nuevos usuarios a la red, y la idea es que en el 2008 toda la población prescindiera de las recetas de papel. Los médicos de familia extienden a diario cerca de 350.000 recetas de medicamentos, una cifra que da idea de la envergadura del cambio.

"Con el nuevo método, el doctor dejará de ser un recetador y pasará a ser un prescriptor", explica Antoni Gilabert, responsable de farmacia en Salut. "Los ciudadanos solo irán al CAP cuando quieran ser visitados", prosigue. Y los pasillos de los ambulatorios estarán menos llenos.